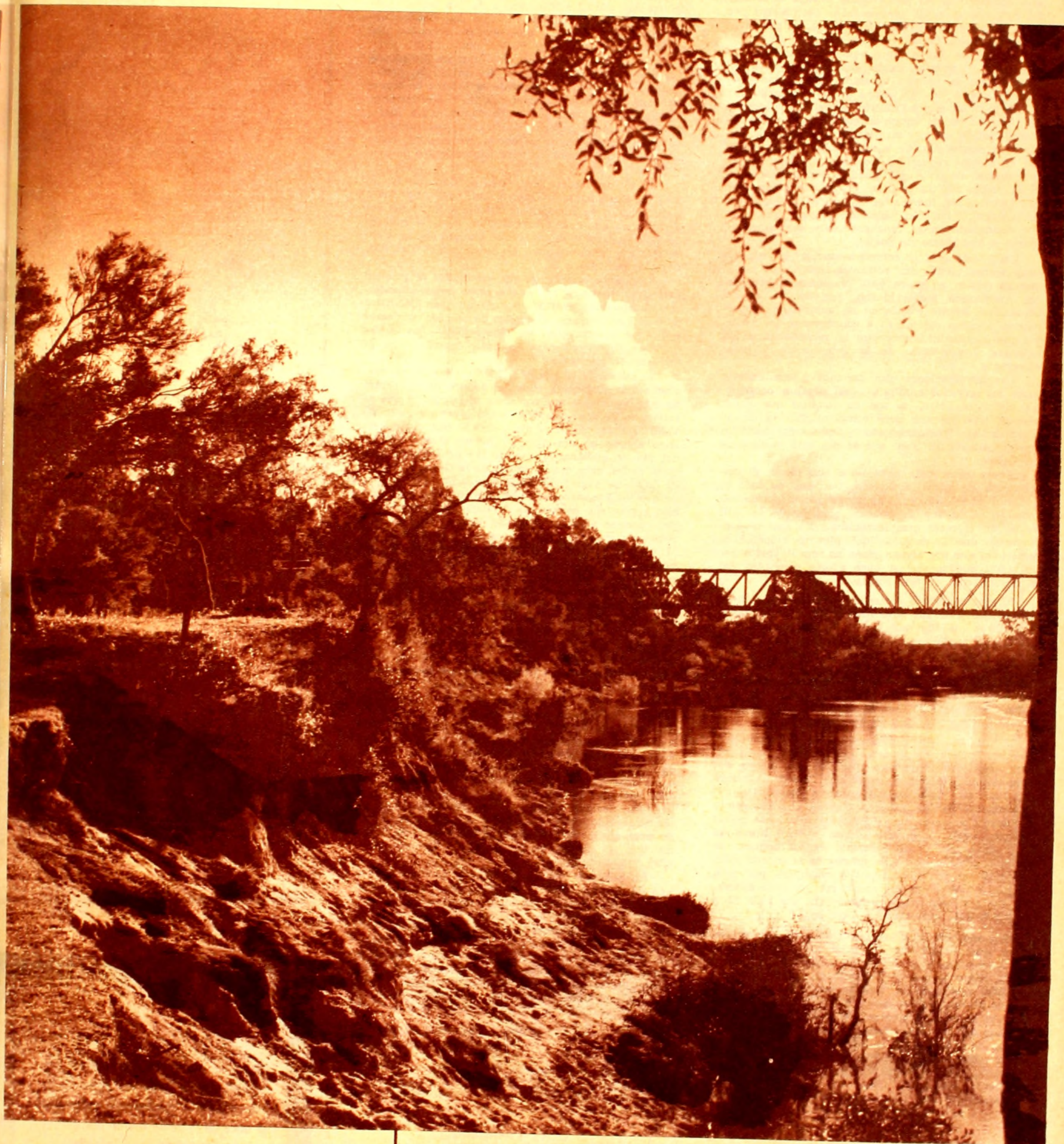
AÑO XXXVI — Montevideo, 12 de mayo de 1968 — Nº 1825

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Río Solariego de Durazno

Barrancas del Prado "Elías Regules". A lo lejos se ve el geométrico perfil del puente ferrocarrilero, que nunca fue alcanzado por las tradicionales crecientes del Yí. (Foto: Carlos Reyes). Del Archivo Gráfico de Aníbal Barrios Pintos.

EN diversos números de este SUPLEMENTO, sea en forma indirecta —Nº 1820, del 7 de abril— sea por información directa —Nº 1813 del 4 de febrero— ambos de 1968, hemos dado noticia del establecimiento en Montevideo del Apostadero Naval español, hecho determinado por la necesidad de defender las posesiones imperiales en América del Sur, no sólo sobre el Atlántico, sino sobre el Pacífico, ya que el paso obligado de las naves desde Europa a la Mar del Sur era el canal interoceánico descubierto por Magallanes en su extraordinario viaje de circunvalación del globo. O sea: que las naves de las potencias rivales de España que pudieran amenazar sus posesiones del Pacífico debían pasar por la boca del Plata donde se hallaba apostada una escuadra de fuerza variable con el tiempo y las circunstancias.

Pero si tal era la función específica y esencial del Apostadero, es comprensible que un establecimiento dotado de una maestranza especializada, con depósitos donde algunas veces se almacenaba multitud de efectos requeridos por ese complejo que es una fuerza naval y que pueden ser utilizados en tierra, debía ser un auxiliar de primer orden para esa única plaza fuerte del Atlántico Sur que era Montevideo. Y también para Buenos Aires que, aunque secundario en su funcionamiento, era asimismo puerto y fondeadero de buques.

Claro está que la complementación de auxilios entre ambos puntos era recíproca, sobre todo en lo que se refiere a dinero para mantener la actividad del Apostadero montevideano, por ser la capital bonaerense asiento y sede de las autoridades gubernativas a cuyas cajas iban a concentrarse los recursos que por distintos conceptos se recaudaban en las extensas dependencias de la gobernación y luego virreynato.

Las informaciones que daremos a continuación sobre los servicios auxiliares, casi siempre ocasionales, del Apostadero, no son de aquellas que hacen historia trascendente; pero complementan la de su organización, funcionamiento y quehacer, materias que constituyen el libro que se nos está publicando en España.

Ahora bien: toda obra tiene una cierta dimensión; una necesaria limitación. Por eso, no todo el material compilado en una investigación puede ser incluído en lo que se publica, pero puede ser útil volcar en crónicas complementarias los que necesariamente quedó excluído del plan principal. Los materiales que por alguna razón no son utilizados por un autor, pueden ser un buen aporte para otro: tal la justificación de este trabajo.

El mantenimiento de las obras de fortificación de Montevideo y de sus otros establecimientos militares, recurrieron más de una vez a los almacenes de la Marina en procura de los más diversos efectos. Así, el 14 de febrero de 1783, el Virrey Joaquín del Pino se dirigió al Jefe del Apostadero, Capitán de Navío Gabriel Guerra, solicitándole seis pinceles necesarios "a la actuales Rs. obras de esta Plaza", los que debían entregarse al Guarda Herramientas Bernardo Lorenzo. (Caja 127, Carp. 9, Doc. 81) (1).

A su vez, cinco días antes, el Administrador Manuel Ignacio Fernández, pasaba nota al Oficial Real para que dispusiera que "de las ropas del Hospital que existen a cargo del Guarda Almacén Dn. Juan de Tapia, se entreguen a disposición del Comandante de Marina, don Gabriel Guerra, veinte y quatro Colchones con sus cavezales, noventa y seis sábanas, veinte y quatro Mantas y doze libras de hila, necesarios al equipamiento de los buques. Se instruía, además, que a los efectos de la contabilidad, se debía cargar "cinco pesos y cinco rrs. por cada colchón y cavezal, onze y medio rrs. por cada sábana, 105 rrs. por cada manta y nueve rrs. por cada libra de hila". (Caj. 127, Carp. 9, Doc. 30).

Un año más tarde y por mediación del gobernador Antonio Olaguer Feliú, el nuevo comandante del Apostadero, Cap. de Navío Francisco Idiaquez y Borja, disponía que el Teniente de Navío Gregorio Barreda, encargado de "una de las llaves del Almazén de Marina, con presencia del Contador de Navío Joaquín Sanchez", entregase al Sargento Mayor de la Plaza una de las dos banderas cuadras y otra chica, de las de dotación de la marina, a fin de que se pudiera engalanar la ciudadela "los días clásicos y festivos", cuya entrega se documentaría en forma fehaciente. (Cal. 137, Carp. 7b., Doc. 85). ¡Celosa administración que movía tantos funcionarios por efectos de tan poca monta! Pero así de celosas eran las ordenanzas reales.

Con respecto a esta materia de banderas debe señalarse haberse dispuesto que desde el 1º de enero de 1787 debía usarse en los dominios de América un nuevo pabellón, por lo cual el Comandante del Apostadero, Capitán Antonio Basurto, ordenó se entregasen sin demora a la cañonera "Santa Elena", bergantín "Rosario" y paquebot "San Sebastián" que debían salir para las Malvinas, a fin "de evitar cualquier incidente de resultas ruidosas con embarcaciones de otras Potencias que puedan encontrar las nuestras". (Caj. 150, Carp. 5, Doc. 140).

La entrega de banderas del almacén de marina a la ciudadela —como aquella otra de seis pinceles— demuestra en forma convincente la escasez de recursos de la plaza montevideana que tan reiteradamente, sin embargo, se señalaba como "única plaza fuerte de estos dominios". Pero no son estos, naturalmente, los únicos ejemplos de carencias elementales, como de estricto cuidado en los aprovisionamientos de todo orden.

El 25 de febrero de 1797, el Cap. de Navío José de Bustamante y Guerra, Jefe del Apostadero y Gobernador de Montevideo, obtenía autorización del Virrey para que se le entregasen las latas de envases de tabaco en polvo sevillano que hubiere vacías, a fin de fabricar "cilindros para las balas roxas" (Caj. 222, Carp. 6, Doc. 22).

Eran éstos, artefactos que calentados al rojo en hornillos especiales se usaban como balas incendiarias. Bustamante era el autor de un plan defensivo para el Plata en base al empleo de lanchas cañoneras —que se construyeron en Montevideo— las cuales llevaban dispositivos para el empleo de estas entonces temibles "balas roxas".

El aporte de la Marina a Montevideo fue en ocasiones más sustancial, como se deduce de la lectura de este documento que copiamos in-extenso y que se refiere a gestión cumplida entre Marzo y Julio de 1796: "Hallándose en el día —dice— esta ciudad sin trigo alguno ni aún para el preciso abasto Público del día de mañana, apesar de las providencias que están dadas, para que en medio de la General escacez del grano se haga conducir el necesario, llegó el caso de que los Panaderos representasen que les hera preciso cerrar sus panaderías, y dejar al Público sin pan, porque absolutamente no hallan trigo en que continuar sus amasijos. En estas circunstancias, el M. I. Cavildo Justicia y Regimiento de esta Ciudad, saviendo con evidencia que Vm. con el objeto de proveer a la Marina, tiene sus Almazenes provistos con mucha abundancia de varios comestibles, y de crecidas proporciones de trigo, se ve en la precisión de pendir a Vm. se sirva suministrar por estos días el que sea preciso para remediar la actual urgente necesidad, con cargo a devolverlo en dinero ó en la propia especia, según mejor a Vm. le acomode, luego que tengan efecto las providencias que están dadas para los deseados acopios de dho. grano"... etc.

La solicitud encontró respuesta favorable en el asentista de víveres de Marina, pues el 20 de Julio el Cabildo le pasaba un nuevo oficio haciéndole presente su reconocimiento por haberle franqueado sus almacenes de donde se tomaron cien fanegas. Y luego de reiterarle que está dispuesto a pagar en dinero o en especie, termina expresando el firmante que "Me encarga —el Cabildo— que á su nombre de a Vm. las devidas gracias; y que concluido el expediente seguido sobre el particular, se archive en Cavildo para que haya una perpetua constancia del favor de Vm. y de su Generoso modo de proceder". (Caj. 215, Doc. 22).

No podemos hablar de tiempos heroicos porque aún en nuestros días se ha vivido en Montevideo la angustia de la escasez de trigo a pesar de los progresos de la tecnología de este siglo que, sin embargo, no ha podido modificar los factores climatéricos propicios al cultivo del cereal; pero sí podemos añorar ese Montevideo del siglo XVIII, pequeño, sencillo y pleno de gente de buena fe. Su pequeñez permitía saber, sin demora, donde había existencias del grano y se apelaba directamente a su depositario, sin necesidad de compeler a las declaraciones juradas.

Homero Martínez Montero
(Especial para EL DIA)

(1) Todos los documentos citados pertenecen al Archivo General de la Nación, Montevideo, fondo ex Archivo General Administrativo. Damos su localización considerando que su lectura total puede interesar a otros investigadores.



Plano del puerto de Montevideo, posiblemente de fines del siglo XVIII. Las seis naves acollaradas cubriendo la boca de la bahía fue un dispositivo bastante usado para la defensa

PLANO DEL PUERTO DE MONTEVIDEO SITUADO EN LA COSTA DEL NORTE DEL RIO DE LA PLATA EN LA LAT.D DE 34-48.

Servicios auxiliares del Apostadero de Montevideo



Las reuniones que celebraban los negros esclavos permitían diferenciarlos por naciones o familias, de acuerdo con las costumbres y ceremonial a que eran adictos. "En Familie". Oleo de Pedro Figari

La esclavitud en el Uruguay

A MANERA DE PROLOGO

Es indudable que, al estudiar el proceso histórico de esta ciudad y los valores materiales y morales que la muestran a la consideración externa, conviene analizar —aparte de su riqueza arquitectónica y el proceso demográfico que la actualiza— las viejas costumbres de las primeras épocas sin olvidar las pasiones que impulsaron a sus habitantes, sus formas de vida, juegos y diversiones favoritas.

Las costumbres nos dan el índice que permite apreciar, junto con las virtudes y vicios, la tónica de lo que fueron las familias de épocas pasadas; lo bueno y lo malo de su tradición histórica.

La esclavitud y su práctica denigrante, de la que sacaban provecho aun mismo aquellos patricios cuyo nombre ha recogido la historia, ha dejado huellas indelebles en algunos países cuyos efectos perniciosos todavía persisten.

Dedicaré algunas notas a comentar estos hechos, para glosar lo que fue la esclavitud en nuestro pasado y el papel que desempeñaron muchos seres humildes a quienes el destino marcó con el estigma denigrante de siervo **"nacido para obedecer"**, en una época en que la norma jurídica reconocía la forma más regresiva del derecho de propiedad: **la propiedad del esclavo.**

LA LIBERTAD, DERECHO INALIENABLE

En contraposición con estas actitudes ancestrales resultan sabias las disposiciones que, en todas las Cartas constitucionales que nos han regido desde 1830, consagran como derecho inalienable **la igualdad de las personas ante la ley, no reconociéndose otra distinción entre ellas sino la de los talentos o las virtudes.**

Como simple corolario, dice la Constitución, que **ningún habitante de la República será obligado a hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohibe.**

El pleno goce de cuanto la ley no prohibe **"ha sido consagrado en la Constitución que habréis de jurar el 18 de julio"** dijeron los Constituyentes de 1830.

En consecuencia, todos los habitantes del Uruguay tenían el derecho de ser protegidos en el goce de su vida, honor, libertad, seguridad y propiedad, porque nuestra ley fundamental recogió el pensamiento expresado en la Declaratoria de la Florida que reconocía **la libertad de vientres y prohibía la introducción de esclavos.**

No obstante, la realidad fue otra. La esclavitud se negaba en la intención pero se admitía en los hechos, por cuanto se seguía reconociendo **el derecho de los amos sobre los esclavos.** A la sombra de ese derecho, dice Eduardo Acevedo, **"tenía que continuar y continuó la introducción clandestina de negros".**

El tráfico continuó, alegándose para ello que, tanto Montevideo como Colonia, estaban por entonces bajo la jurisdicción brasileña y por lo tanto, se regían por las leyes del Imperio. De consiguiente el número de esclavos que había en el país siguió creciendo aun después de jurada la Constitución y a pesar de su mandato.

Bajo el rótulo de sirvientes se introducían nuevos esclavos pasados como "peones" de los mismos traficantes que luego, a "pedido" de los infelices salían a subasta pública.

Así lo expresa el diario El Nacional en un aviso publicado en 1842, **"Se vende una criada a pedimento suyo, en la cantidad de quinientos pesos, sabe cocinar, lavar y planchar de liso, sin vicios...".**

Para burla y escarnio de la ley, los hijos de esclavos uruguayos que nacían libres al amparo de la Constitución, se llevaban a Río Grande para ser bautizados allí y luego traídos nuevamente a nuestro país **bajo la abominable condición de esclavo.**

claro oscuro de una época

A FILOSOFIA ESCLAVISTA

Esta forma de propiedad fue consolidándose a avés de las edades al amparo de ideas filosóficas ue impusieron una doctrina singular: **"en la organización humana existe una división natural entre s seres; unos nacidos para mandar y otros para obedecer; algunos hombres para ser AMOS y otros para r ESCLAVOS".** Cada una de estas clases, debía umplir el destino que la naturaleza le había conedido.

Este concepto se generalizó aun más. Se le hizo xtensivo a las diferentes razas al sostenerse que algunas estaban, por naturaleza, **"destinadas a servir como sclavas y otras para mandar como amos".**

Este criterio trajo como consecuencia, que en los istritos rurales el trabajo esclavo desplazara al trabajo libre.

La humildad y el sometimiento de los seres anulados en su valor humano o relegados a la condición le COSA o de Bestia, no siempre era real pese a la plicación de los castigos más crueles o sanguinarios. as insurrecciones de los esclavos demostraron, como lguna vez en el Uruguay, que esos actos podían lcanzar proporciones de extrema rebeldía y venganza.

Cada esclavo llegó a ser considerado como enemigo público y la solidaridad entre ellos como una menaza para el Estado.

En cambio los contrarios a esa inhumana teoría esclavista pregonaban la idea de que todos los hombres son, por naturaleza, libres e iguales. Que traen consigo, al nacer, el derecho a la vida y a la libertad sin distinción de razas o del color de la piel.

En un Congreso celebrado en Viena en 1815 al que asistieron representantes de varias naciones europeas. se emitió una declaración que decía: **"...los hombres justos e ilustres de todos los siglos han pensado que el comercio a que da lugar el tráfico de negros de Africa es contrario a los principios de la humanidad y de la moral universal".**

Varios años más tarde, esa declaración no pasó de tener valor simbólico por cuanto, los mismos hombres que la firmaron, dijeron en seguida **"aunque sea muy hermoso el fin que se proponen, no procederán sin los justos miramientos que requieren los intereses, las costumbres y aun la preocupación de sus súbditos...".**

En nuestro país, la idea abolicionista, ya manifestada durante el gobierno Artiguista, tomó nuevo vigor en 1825 pero sólo tuvo aplicación cuando se hizo efectiva la abolición en el Brasil, porque entonces se cerró la última frontera que les restaba a los traficantes de negros.

Definitivamente y para siempre la esclavitud desapareció del Uruguay con la ley dictada en 1853, que declaró acto de piratería el tráfico de esclavos.

EL CASERIO DE LOS NEGROS

Como vemos, el Uruguay no pudo sustraerse a esta práctica ominosa. Un censo practicado en 1778 indicó que existían en Montevideo 1.368 esclavos. Esta cifra se elevó a 5.000 en 1790.

Las condiciones miserables en que estos infelices llegaban al Puerto, **"cubiertos de sarna y llenos de otros males capaces de infectar la Parroquia"** indujo a las autoridades a tomar medidas de profilaxis por cuanto el depósito de los negros se hacía dentro del pueblo. Este procedimiento era **"opuesto a la piadosa mente del Soberano que no vigila en otra cosa que proporcionar a sus vasallos por cuantos medios le dicta su tierno amor, la mayor sanidad y preservarlos de todo contagio...".**

Fue así que en 1787 el Cabildo de Montevideo dispuso que los negros que desembarcaran en Montevideo se alojaran fuera de la ciudad. A tal efecto, dice Isidoro de María, se construyó un barracón en un lugar próximo al que hoy ocupa la ANCAP, inmediaciones de la Rambla Sud América y República Francesa.

Años después se llamaba a este local **"Caserío de los Negros"** lugar donde se efectuaban las operaciones de venta. Allí concurrían los "señores" a comprar esclavos. Algunos negociaban **"al por mayor"** para luego revenderlos.

LA VIDA DE LOS ESCLAVOS

Dice Horacio Arredondo que la sociedad montevideana en la época colonial era de características patriarcales. En lo que a esclavitud se refiere se sindicó, salvo casos excepcionales, por el trato humano con que utilizaba al servidor doméstico. Los criollos estimaban a los esclavos como recurso económico. Los consideraban igual que a la clase asalariada.

Las esclavas domésticas eran pulcras en cuanto a higiene personal.

"Las mulatas esclavas son hermosas —dice Robertson en su obra "La Argentina en los primeros años de la Revolución"— **"su vestido es blanco como la nieve, sencillo como sus costumbres y después de proveer a la decencia, es aereado y liviano, de acuerdo con las exigencias del clima. El busto se cubre simplemente con una camisa y los contornos sin ayuda de sostenes, se acusan estando sencillamente la camisa atada a la cintura con una cinta de vivos colores...".**



Muchos lugares de Montevideo sirvieron de motivo a escenas como esta, donde alternaron voluntarios con gauchos y negros esclavos. Acuarela de L. Palliere, que muestra a integrantes de un cuerpo de Guardias Nacionales



Un ejemplo de lealtad del negro hacia los amos lo simboliza Ansina, el fiel asistente de Artigas. Nacido esclavo, y liberto por el "Jefe de los Orientales", Ansina —en la victoria o en el exilio— lo acompañó hasta sus últimos años

Los esclavos, negros y mulatos, y los blancos de condición inferior desempeñaban tareas domésticas. Eran pasteleros, bizcocheros, lavaderos, acarreadores de agua. Trabajaban la tierra y realizaban otros menesteres, a veces inferiores, como la limpieza y eliminación de las aguas servidas.

Los menores servían el mate a sus amas, y las acompañaban en sus salidas durante el día o la noche.

Era "de buen tono", en la sociedad de entonces, que las amas prestaran alguna atención a sus criadas más jóvenes. Era común que las ayudaran en ciertas festividades a que eran adictos los esclavos a cumplir el papel de "reinas" junto a sus **"reales consortes"** en el día de Reyes. Terminado su efímero reinado volvían a su trajinar diario.

Rendían culto a sus muertos con el ritual de los **"velorios negros"** que supo captar fielmente la paleta de Pedro Figari.

Las relaciones amorosas entre ellos eran facilitadas porque sus dueños veían en esos matrimonios la posibilidad de un beneficio económico en la propiedad de los hijos. Salvo raras excepciones, el esclavo nacido en los hogares cultos era estimado. Su venta era poco frecuente y resistida por los familiares. Muchos de ellos llevaron el nombre o aun el apellido de sus amos.

EL REVERSO DE LA MEDALLA

El destino dado al esclavo en el Río de la Plata se distinguía de la crueldad con que eran tratados en las haciendas brasileñas o en las plantaciones de algodón, de caña de azúcar y tabacales tanto norte americanos como en los de América Central y de Cuba.

Allí las exigencias del mercado exportador reclamaban gran número de brazos y altos rendimientos, circunstancias que estimularon el tráfico negrero.

No era de extrañar, pues, que se aplicaran las formas más crueles e inhumanas o los castigos más duros que ponían al infeliz que caía en sus dominios en condiciones inferiores a las de una bestia de carga.

En cambio en nuestro país era más humano el tratamiento dado a los esclavos aun cuando, en muchas oportunidades, se registraron actos tan censurables como los denunciados en otros países. A este respecto las opiniones de los estudiosos están divididas, en particular sobre el uso de los negros como cosa natural que se puede vender, empeñar o hipotecar al igual que si se tratara de inmuebles o de animales.

EL EX ESCLAVO O LIBERTO

Cuando un esclavo era liberado, no alcanzaba la total libertad. Seguía dependiendo de su amo en **"régimen de patronato"**, disposición legal que otorgaba derechos al ex dueño, con obligaciones para el liberto. Por lo general tal disposición tenía por finalidad velar por su cuidado y supervivencia.

De las varias formas de conseguir la libertad, además de la voluntaria, estaba el enrolamiento obligatorio, pese a la oposición de los dueños. En ese caso, una vez admitidos por la Comisión encargada de convocarlos, se les entregaba la **"Carta de Libertad"** con la condición de servir en el ejército por un plazo no menor de cuatro años.

El destino del negro fue, en nuestro país, dice Pereda Valdés, **"pasar de la esclavitud al cuartel"**. O lo que es lo mismo, "de la opresión del amo a la disciplina cuartelera". Pero no se debe confundir esa alternativa con la adhesión voluntaria de esclavos y libertos que se unieron al gaucho y al indio, para vivificar, con su sangre y su arrojo, la Epopeya artiguista.

*

En esta primera nota expresé, en breve síntesis, un aspecto característico de la sociedad montevideana de la época colonial y la que le sucedió hasta fines de la Guerra Grande cuando la esclavitud fue abolida. Con la consolidación de esta conquista se cerró el primer ciclo del proceso institucional de la República.

Otros hechos a los que me referiré en una próxima nota, que regulaban la tenecia de esclavos y su liberación, nos mostrarán crudamente aspectos de esas mismas épocas en los que fueron actores principales los primeros pobladores a quienes el destino dio fortuna, privilegios y condición social.

Diré también que si hubieron familias que llegaron a estimar y cuidar a sus esclavos, hubieron también "amos" que se sindicaron por la crueldad y el sadismo con que los trataron. Alegaron en su defensa prerrogativas legales que consideraban, como hechos normales, resabios de costumbres bárbaras que, para su escarnio, los macularon en la dignidad e hidalguía de que hicieron alarde.

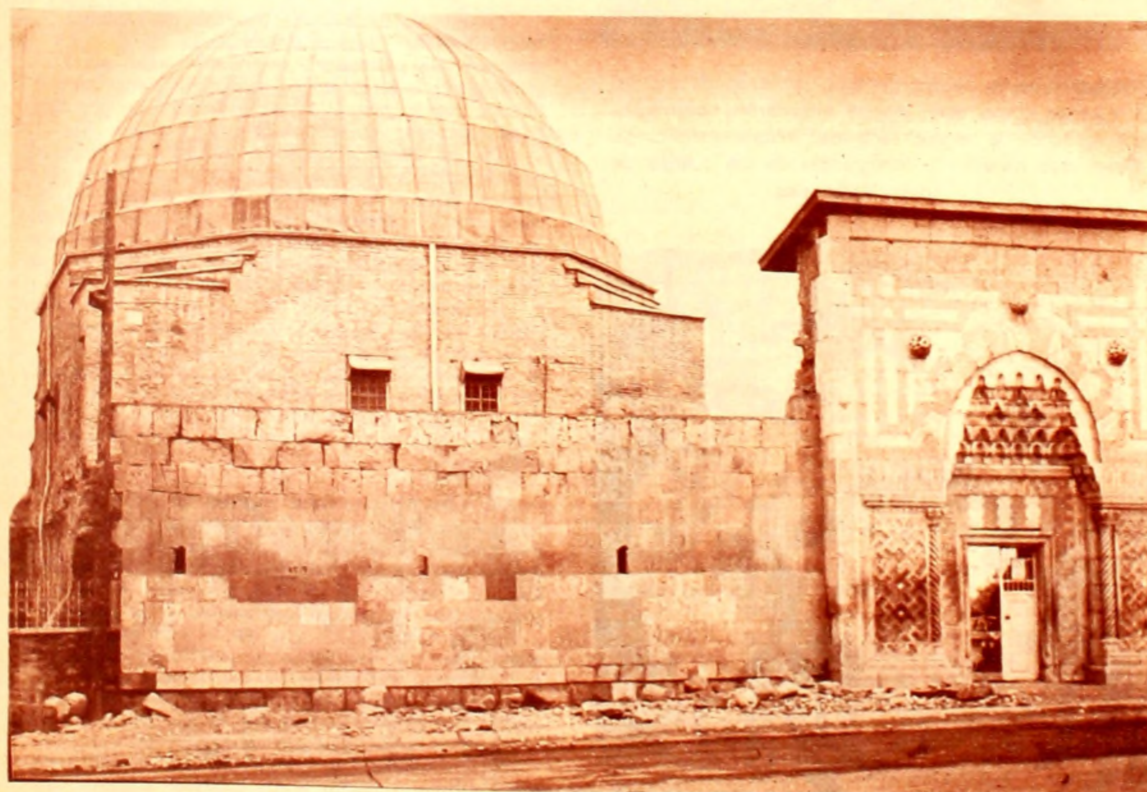
Ing. Ponciano S. Torrado

(Especial para EL DIA)
(Fotos del Archivo Municipal)

1) Escuela Museo del Minarete esbelto en Konya, Turquía; detalle del primoroso trabajo decorativo en el acceso. 2) Ince Minarete; vista general, la torre que se mantiene en parte destruída por un rayo, alcanzó tres veces su altura actual. 3) Medresseh de Karatay en Konya, vieja capital selkjúcida

2





3

EL credo musulmán no aparta lo religioso de la actividad política ni se desentiende de la ciencia.

Por eso la expansión imperial y la constitución de los reinos se definen como cruzada o justo procedimiento para expansión de la fe; por eso el intenso y amplio aporte que, desde antiguo, los árabes entregaron al mundo en lo científico. Y todo se liga. Porque la necesidad de dominio impuso los viajes continuados; para asegurarlos, también quedaba implícita la conveniencia de contar con medios que mejor sirvieran a tales fines. La cartografía toma, entonces, un serio impulso; como, asimismo, la matemática y el estudio de la bóveda celeste. El término álgebra es árabe; y a esta disciplina debe. el mundo entero, uno de los apoyos más serios para su desarrollo de conocimientos. No creo prudente, ahora, extenderme acerca de otros aportes en el campo de la medicina. Importa más la preocupación y los descubrimientos hechos en cosmografía.

Que el estudio de las estrellas y sistemas planetarios es muy antiguo, lo sabemos; la vieja Sumer había dado al Oriente y al Mediterráneo, varias precisiones al respecto. Estaban ligadas a sus sistemas teogónicos y a su notoria aureola mágico - religiosa. Pero el esfuerzo no quedó limitado al recinto de lo

ceremonial; desde varios siglos atrás, el mundo pudo apoyarse en aquellas observaciones precisas y en los procedimientos utilizados. Los musulmanes, árabes o no, siguieron adelante, firmes, atentos, en la dura tarea. Y no extrañe que ella se mantuviera, muchas veces, dentro de las escuelas de teología. Si, como dije, el hacer político es parte de la propuesta religiosa e implica, entre otros requerimientos, seguridad y dominio de las rutas de mar y tierra, el estudio en las comunidades ampara y promueve a las investigaciones que sirven a aquellos fines. No olvido, claro está, que bien conocer la carta celeste para los traslados, se vincula, también, en el tráfico de mercaderías, por barco y caravanas, en todas las regiones del mundo. El núcleo más poderoso y estable del Islam se mantiene en la zona asiática, entre los reinos cristianos y el Oriente Lejano; ellos fueron los hábiles intermediarios y más excelentes negociantes para servir las apetencias del Medioevo Occidental. La economía, por su parte, no es, tampoco, preocupación aislada ni fin en sí mismo; importa en la medida que asegura estabilidad al Estado y bienestar a sus habitantes. Y cuando reconocemos otra vez que todo —lo artístico, el saber, el negocio, la religión— se reúnen como hato apretado, no desmerecemos ni desvirtuamos el alcance de ninguna de las partes; les damos su justa medida; y los reconocemos como ineludibles a la existencia.

Varias de las escuelas de teología del mundo musulmán mejor conocidas; son aquellas que, todavía, mantienen como interés principal el buen análisis, la inquisición preocupada del texto coránico y la de sus intérpretes. Están, muchas veces, en la mismas mezquitas. O se enriquecen por la presencia solemne de una gran sala de plegarias, también abierta a todos los creyentes. Contienen lugares apartados para vivienda, meditación, lectura y discusión afirmativa de los estudiantes que llegan, hasta ellas, desde todas partes del mundo. Y aunque tenga larga existencia, se mantienen relucientes, activas, porque sirven al hombre de hoy en el mundo actual. Resultan espléndidas, pero no son, aquellas que ahora me place destacar. Porque prefiero detenerme en otras, menos conocidas, muchas de ellas transformadas en museos, que no funcionan como colegios, aunque lo fueren. Y que se erigieron por la voluntad de gobernantes, comerciantes, prohombres o sabios que, a su vez, dispusieron mantenerse en ellas, con la presencia de su monumento tumbal. Es un mausoleo que se entrega a la continuidad de la investigación.

Buena parte se hallan en tierra turca y pertenecen a la etapa selkjúcida, la menos conocida del período imperial en aquel sultanato. Pueden distinguirse, todavía, las grandes cúpulas que coronan los edificios, como partes de un desubicado observatorio astronómico. La media naranja, en metal, se abre en gajos; se mueve; busca la zona de la bóveda celeste que interesa. Y la refleja en el estanque interior. Porque las mediciones, las constancias de análisis no se siguen, siempre, directamente en el cielo, sino en imágenes sobre el agua.

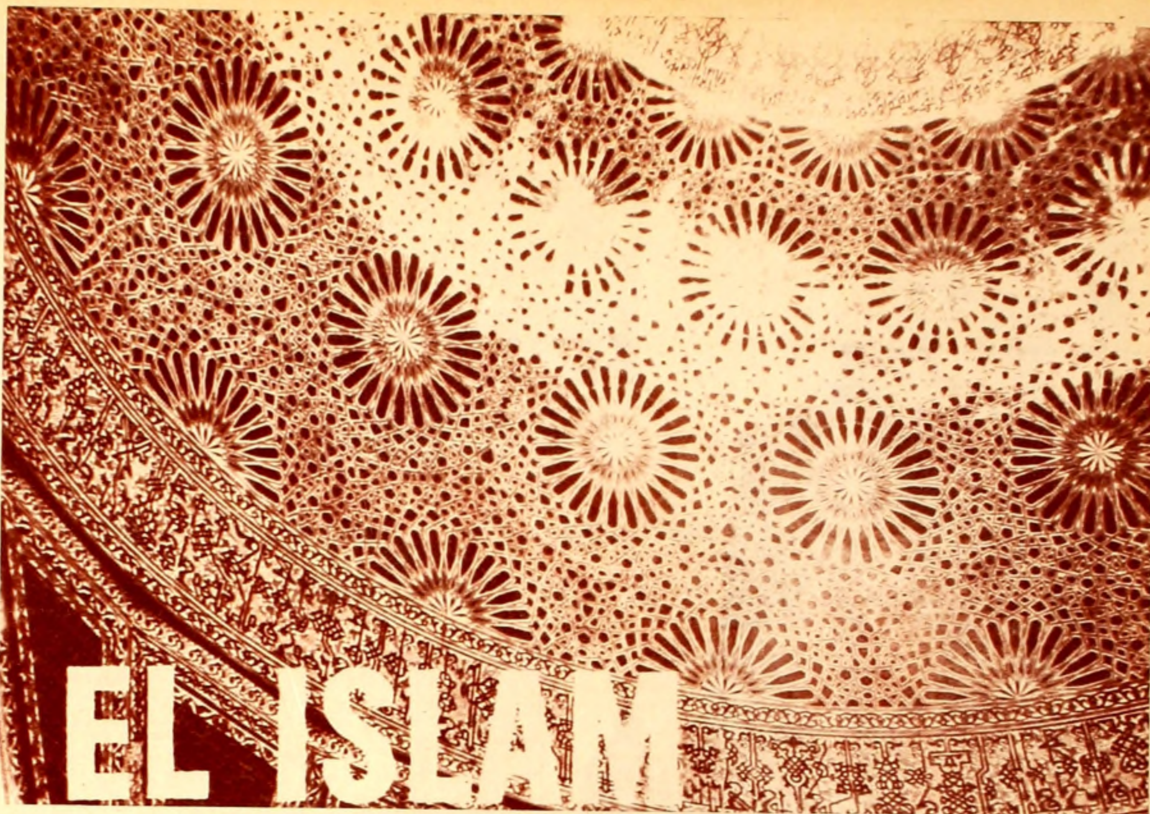
El agua de esos estanques habrá de ser quieta y asegurar tersura indemne; el constructor de estos artilugios arquitectónicos se dio buena maña para prever que el desborde se haga en forma pausada, que no mueva la superficie del agua. Los límites del estanque y los límites reflejados en la zona de bóveda, son apoyos para bien ubicar, para relacionar y para sacar conclusiones de valor empírico.

No quedan, naturalmente, en el diseño de partes utilitarias. Si se cuidan tanto de organizar canalillos, tampoco dejan de lado las materias que emplean. Desde los alabastros, a las cerámicas de recubrimiento; desde las más audaces concepciones constructivas de sustento de los techos a la evidencia de la audacia en la erección de torres que distingan al conjunto. También modelan con cuidado de orfebre la superficie de las piedras de recubrimiento; tratan los paramentos como soluciones escultóricas y no temen a la incongruencia de alguna extraña expresividad tectónica.

Si era, en un tiempo, muy vigilada la puntualidad de asistencia, allí se ubican, en las puertas decoradas, asientos para los madrugadores; y esos asientos, los respaldos, los arcos, las maderas, todo va pregonando una riqueza imaginativa que, al mismo tiempo, impone de la cualidad excepcional de los que fueron capaces de hacer con exquisitez sin perder eficacia.

En las variantes zonales del árabe, las escuelas se conocen como madresse'h; mederssé; modersh; todas se refieren a lo mismo; grandes o pequeñas, con o sin mezquita, en Irán o el Egipto, doquiera se imparte el saber; y mantiene la investigación. Otras quedan testimoniando los aportes de un pasado que nunca es lejano para quienes tienen tan diferente sentido del tiempo.

Arq. F. García Esteban
(Especial para EL DIA)
(Fotos del autor)



EL ISLAM

4

escuelas de teología

4) Karatay, Konya, Turquía. La cúpula con alicatados de cerámica, el centro de la construcción está abierto para permitir la versión del cielo sobre el estanque interior. 5) Partes abocinadas del techo recubiertas de cerámica vidriada. 6) Curioso diseño del canal de desborde de agua del estanque. 7) Interior del patio con habitaciones para estudiantes de la rica Escuela . Mezquita de la madre del Rey Isflahan, Irán actual. 8) Patio de la mezquita verde en Burza, otra capital sekjúcida en Anatolia



5



6



7



8

Los caminos del INCA



EL NOTABLE PUENTE SOBRE EL APURIMAC, QUE ASOMBRO A LOS ESPAÑOLES DE LA CONQUISTA, Y QUE DIO PASO DESDE 1350 HASTA 1890

PARA el hombre la andanza
imperativo vital. Y bien lo
peruanos, habitantes de un mun
tiempo, que entrecruzaron de pu
pectaculares, para facilitar el acce
dilatado Tahuantinsuyo. Por e
narcas y soldados, comerciantes
llegaron más tarde los españoles,
dos de la audacia de aquellas re
ximaban todos los lugares lejan
rápido y directo que sólo pod
las viejas calzadas romanas.

Andar, ir, volver: verbos del
to, de actividad, asociados al ca
un pueblo en marcha. Y por los
fueron ágiles y vivas las comuni
blos e individuos. A todas las c
llegaban los caminos bienhechores
que la verdadera razón que los
litar el desplazamiento de los e
guerra o invasión, su influjo civi
do positivo en todos los órdenes

Como rayos partían del Cu
cia todos los puntos cardinales; y
cuatro partes del mundo" los re
del fasto imperial, en literas in
y de oro que fulguraban bajo
de púrpura, tal cual las describe
dez de Oviedo: forradas de plum
chapadas de plata y oro que sim
castillo de oro muy deslumbran
en tren de conquista, los caminos
dados vestidos y armados en pie
tandartes, con arcos y dardos y la
queaban la ruta los que se queda
y mujeres, absortos ante el grave
Y era el regreso victorioso, el
que los cronistas registraron con
venían, sonando marcialmente atal
músicos, y detrás de los capitan
los lanceros empenachados; los s
humillados, los cautivos, bajas las
las manos a la espalda; entonaban
nes el *huali* jubiloso, mientras u
vencitas lindas con ramos de flo
danzaban desparramando en torn
festivo de los menudos cascabeles
ñecas, sus rodillas, sus tobillos. Y
de oro llegaba, por fin, solemne
Inca, mientras la guardia le ren
brisa ondulaba las plumas de los
ta de la victoria desafiaba la esp

Cieza de León, Oviedo, Lópe
cilaso el Inca, entre muchos otros,
to de aquellos arribos que encan
nación, y todos coinciden en la
pliegue suntuoso, así como en la
las rutas que facilitaron el pompo

Un pueblo que necesita an
que progresa, que siente la inquiet
rizontes. Los incas supieron de es
calzadas que trazaron lo demuestra
dir su importancia con sólo citar
desde Quito al sur de Chile.

Eran estos caminos muy anch
variable que en muchos casos supe
tros. Era la topografía del lugar l
imponía la anchura apropiada, e in
donde se hacía el trazado. Pues
atravesar regiones anegadizas o e
se elevaba. Extraordinario fue si
que llevaba a Chan Chan, que alc
tro metros de ancho: una estupend
dad. Generalmente el camino estab
da lado, por parapetos que servía
campos sembrados. Muchos camino
mojones, hundidos en tierra cada l
dad usada por los incas para las g
Pero mejor que nosotros lo dic
admirado, con ese decir áspero y s
nistas:

> "Guaynacapa y Topainga Y
> fueron, a lo que los indios dice
> por toda la costa, visitando los
> de los yungas, aunque tambié
> dellos que inga Yupangue, abu
> y padre de Topainga, fue el
> costa y anduvo por los llanos
> valles y la costa los caciques y
> mandado, hicieron un camino
> quince pies. por una parte, y p
> pared mayor que un estado bi
> despacio de este camino iba li
> debajo de arboledas, y destos á
> partes caían sobre el camino r
> de frutas, y por todas las flo
> las arboledas muchos géneros d
> gayos y otras aves...". "Por
> raban las paredes que iban por
> dél hasta que los indios, y con
> de arena, no podían armar cim
> de, para que no se errase y se
> deza del que aquello mandaba,
> cumplidos palos a manera de
> trecho...".

El mismo cronista nos dirá cuá
dirección llevaban los caminos prin



ESTE CURIOSO PONTON CONSTRUIDO CON BARCAS DE TOTORA, CRUZABA EL RIO DESAGUADERO, EN EL TITICACA, Y HA QUEDADO IDEA DE EL, POR EL DIBUJO DEL AMERICANO E. GEORGE SQUIER, QUE LO VIO POCO ANTES DE SU DEMOLICION EN 1875

Un pueblo que necesita andar es un pueblo que progresa, que siente la inquietud de superar horizontes



PARA EL MODERNO PUENTE COLGANTE SOBRE EL URUBAMBA SE HAN UTILIZADO LAS BASES MONUMENTALES QUE CONSTRUYERON LOS INCAS HACE SIGLOS

EMPINADA CARRETERA EN LA MONTAÑA, DE DIFICIL CONSTRUCCION, QUE TODAVIA RINDE UTILIDAD A LOS CONDUCTORES DE LLAMAS

VESTIGIOS DE ANTIGUA CARRETERA INCAICA, DE MAS DE SIETE METROS DE ANCHO, EN SU ESTADO ACTUAL. A AMBOS LADOS SE LEVANTAN PARAPETOS DE PIEDRA DE POCA ALTURA





tían como un haz desde el Cuzco, el "ombligo del mundo":

> "Desta plaza salían cuatro caminos reales; en el que llamaban Chichasuyo se camina a las tierras de los llanos con toda la serranía, hasta las provincias de Quito y Pasto. Por el segundo camino, que nombran Condesuyo, entran las provincias que son subjetas a esta ciudad y a la de Arequipa. Por el tercero camino real, que tiene por nombre Andesuyo, se va a las provincias que caen a las faldas de los Andes y a algunos pueblos que están pasada la Cordillera. En el último camino llegan hasta Chile".

Resulta asombroso cómo supieron resolver los incas, las comunicaciones a lo largo y lo ancho de tan vasto imperio. Cruzaron tierras y vadearon ríos, y cuando el cauce era impetuoso y alejadas las márgenes, construyeron puentes. Puentes fabulosos, ondulantes, cables aéreos con inestable piso de listones enhebrados a trechos, que requerían pericia y agilidad para transitarlos, y que empavorecieron a los españoles que se vieron obligados a cruzar por ellos, mecidos sobre el abismo.

Madera, y cables gruesos como el cuerpo de un hombre o delgados como lianas, cuerdas de fibras, bejucos, ágave, servían para esos esbeltos puentes cimbreantes que unían los caminos de las cumbres, saltando sobre ríos torrentosos y sonoros, como el Urubamba. Pero no faltaron los de bóvedas, los de piedra, los de pontones. Preciosos, indispensables para unir a los pueblos, revestían un carácter sagrado, y llegaba a castigarse con la muerte al que los utilizara innecesariamente. En las cercanías vivían los cuidadores, y se cobraba peaje, como lo consigna Hernando Pizarro, el primero que describió un puente incaico. Se refiere al del cañón del río Santa, yendo hacia Piga:

> "Ambas orillas estaban unidas por dos puentes, uno junto al otro, hechos de red... Construían un fundamento junto al agua y lo elevaban a una gran altura, y de un lado al otro del río hay unos cables... tan gruesos como el muslo de un hombre. Por uno de estos dos puentes pasa la gente común, y hay un guardián apostado junto a él para cobrar los derechos de pontazgo".

Entre los puentes de pontones el más famoso fue el que cruzaba el río por donde desagua el Titicaca, hecho con balsas de totora unidas unas a otras y sosteniendo un piso de tierra y hierbas. No menos curioso y atemorizante era vadear los ríos dentro de un cesto sostenido por cables que se halaban desde la orilla. Pero sin duda el más célebre es el puente de mimbre del río Apurimac, conocido en la literatura por "El puente de San Luis Rey", el de mayores dimensiones —cables de cuarenta y cinco metros iban de una punta a la otra— que realizaron los indios americanos, el más audaz y arriesgado. Fue hacia el año 1350 cuando se construyó este puente colgante, con piso también de cables, que remecía el viento de las alturas, y que dejó de usarse sólo en 1890. Puente de cinco siglos, de fibras vegetales que se renovaban cada pocos años, desafiador del tiempo y de la intemperie, fue una magnífica hazaña del individuo sobre la naturaleza, un monumento a su ingenio y su osadía.

Por donde anduvo el hombre dejó su huella. Y esos caminos y puentes del Incario, son todo un testimonio de grandeza y poderío, de los cuales quedan semiborrados vestigios que siguen hablando, sin embargo, secularmente, de la estupenda realidad humana de los antiguos amos de las tierras americanas.

Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)



Mis amados recuerdos

Salvador de Madariaga durante su última visita a nuestra ciudad, en 1962
Foto de Dora Isella Russell

Salvador de Madariaga

UNA larga amistad sin rostros, me unía a Salvador de Madariaga —él en su Europa milenaria, yo en mi América Latina pocas veces secular— cuando el ilustre español arribó por primera vez a Montevideo. El gran hombre de letras hispano era ya el famoso escritor de lengua castellana que con Ortega y Gasset presidía la generación intelectual que dio a la España democrática las más eminentes figuras de esa aún cercana época. Se le consideraba ya entonces uno de los más altos valores contemporáneos y fue recibido en el Uruguay con verdadero respeto, acaparándolo en seguida los poderes oficiales, que lo declararon huésped de honor, distinción que él recibió cortésmente, como cabía, pero sin ningún compromiso o claudicación. Bien se sabía que con Jacques Maritain, Bertrand Russell y Reinhold Niebuhr, luchaba por la libertad de la cultura y que los grandes diarios de Inglaterra, Bélgica, Francia, Suecia y América del Sur se disputaban su valiosa colaboración. Llegó a Montevideo, en misión de humanismo y democracia, por los años 34 o 35, ardiente **in-pace** de nuestra política interna... y ese pionero de la libertad fue indudablemente para nuestro gobierno como un furtivo rehén precioso, que, psicológicamente, **debía** ser su huésped. Irónico, altivo, pasó **bajo el arco** sin doblar la espalda y en verdad no sé cómo se arreglaron, en una concordia digna de la fábula, **el fuego y el agua.** En esos años ya trabajaba Salvador de Madariaga en documentarse para su libro **"Vida del muy magnífico Señor Don Cristóbal Colón"**, en el que encontré en una reciente lectura, algo para mí muy hermoso y emocionante: cuando el inmortal marino genovés descubrió las Antillas, creyendo tocar las Indias, llamó al espléndido conjunto de islas "El Jardín de la Reina", dándole en particular a Cuba el nombre de "Isla Juana" en homenaje al Infante D. Juan de Castilla, heredero del trono de los Reyes Católicos y muerto a los 19 años sin haberlo ocupado, porque le tronchó la vida el exhaustivo amor de su joven esposa Margarita de Austria. ¡Cuba, Isla Juana! Es como si un granito de las arenas de sus playas fuese mío totalmente sin que lo supiese nadie en el mundo, más que Madariaga y yo. Bendita coincidencia.

Salvador de Madariaga me habló por teléfono desde su hotel, a las pocas horas de haber llegado a nuestra capital. Muy cordial, quería venir en seguida a mi casa y, de ser posible, encontrarse allí con algunos escritores nuestros ya que no disponía de tiempo para verlos separadamente. ¡Ay, el tiempo! ¿Qué huésped oficial se atrevería alguna vez a contar con su tiempo? Feliz, arreglé en seguida a su comodidad, día y hora. El tenía una cita con el Ministro de Relaciones Exteriores "pero estaría, sí, puntualmente, a las siete y media de la tarde". Me pareció perfecta la combinación. Además, ¿quién, para mí, dijo tiempo? Telefoneé a unos cuantos amigos, veinte en total, de los cuales muchos me nombró Madariaga, y preparé mi cóctel para la hora convenida. Les encarecí puntualidad, y fueron bien puntuales mis inefables uruguayos, que han hecho casi costumbre nacional el llegar a todos lados con la bagatela de tres cuartos de hora de retraso, por lo menos, así se trate de conferencia, boda, baile o entierro. Bullía la planta baja de charlas chispeantes y risas joviales cuando siendo ya casi las ocho, sonó el teléfono. La voz inconfundible de Madariaga —bien timbrada, cultivada, lenta— me hacía saber que el Ministro de Relaciones lo llevaría a la residencia del Presidente de la República.

—Iré más tarde. Que me esperen todos.

Transmití la novedad y pasamos al comedor. No podía tener a toda aquella gente más tiempo sin servirles algo. Y di el mensaje de Madariaga. Todos estuvieron de acuerdo en que se esperaría al gran escritor aunque fuese hasta la medianoche. Crepitaba el fuego en la chimenea, eran buenos el Garvey, el Fino Coquinero, el Tres Palos Cortados, los dulces y saladitos de "La Liguria". Se estaba bien allí. ¡Vaya, que no era el Sahara o una selva de Matto Grosso! Seis o siete horas, ¿qué son, cuando se está a gusto?

A eso de las nueve, sin que nadie demostrase impaciencia, otro llamado telefónico de nuestro egregio amigo. Calmo, comunicaba que debía comer con el Presidente y que vendría a tomar una taza de café con nosotros. De excelente humor, todos afirmaron que esperarían. Y José María Delgado, eminente como poeta y como médico, pronosticó con sus simpáticas zetas:

—Tenemoz para rato. Hay que ver lo que zon ezaz comidaz protocolarez!

Y, chispeante de inteligencia, siguió la charla. Carlos Reyles contaba anécdotas de Madrid y París, donde hizo íntima amistad con el Gran Señor Don Salvador de Madariaga. Mis inefables uruguayos llegan tarde a todos lados, pero una vez que llegan no aflojan así no más. Aguardamos.

Eran las once, altas en el claro cielo de invierno las Tres Marías, cuando el largo y reluciente automóvil presidencial se detuvo ante la puerta de mi casa. La casa de la amistad. La casa del compañerismo puro. Una ruidosa ovación saludó a Madariaga, que penetró en el pequeño **living** entre dos filas de escritores y artistas que lo aplaudían cariñosamente. Tranquilo, se quitó el sobretodo forrado de piel, sorbió fruitivamente su cálida taza de aromático café brasileño, se mezcló gustoso en la conversación general, ágil y brillante, que se prolongó sin decaer hasta la una de la madrugada. Madariaga se sentía entre los suyos. Aquel era su epicentro. Cuando empezó a desgranarse la concurrencia, las Tres Marías, en un perfecto recorrido de arco de medio punto, caían en el mar.

En el año 1954, tuvo lugar en Montevideo la Asamblea General de la Unesco. Entre el alto personal de Secretaría, venía Nieves de Madariaga, que me hizo, por recomendación expresa de su padre, una encantadora visita. Madariaga recuerda siempre aquella noche, me lo afirmó Nieves, que ya parece tan remota, y le ha contado a su hija, riendo, las incidencias de la reunión memorable en mi dulce casa de la calle Comercio Nº 318, donde fui dueña de la felicidad.

*

Busqué en el rutilante cielo de diciembre a las Tres Marías, para mandarles un mensaje de mi corazón nostálgico. Pero la constelación de Orión no era visible a esa hora.

Algunos de los amigos que rodearon a Madariaga en aquella noche memorable, sin horas ni medidas temporales, ya no están sobre la tierra. Carlos Reyles enfrenta la eternidad desde el Panteón Nacional. Ismael Cortinas, Julio J. Casal, José María Delgado, en sus cajas de oscura caoba, tapizadas de raso morado, duermen en nuestros plácidos cementerios, llenos de rosas de setiembre, frente al río como mar...

Salvador de Madariaga sigue manteniendo viva la llama del humanismo y la libertad democrática en su exilio de Londres. En medio de la niebla inglesa muchas veces recordará el sol uruguayo, resplandeciente hasta en el crudo invierno, como el de su España infinita.

Juana de Ibarbourou

(Especial para EL DIA)

Una vida en negro y blanco

La vida ciega de los negros que no han seguido la doctrina de Martín Lutero King se desató al oír que le habían asesinado. Puso fuego y entregó al saqueo lo que tuvo a la mano: sus propios barrios. En diez o más ciudades, todos los incendios han ocurrido en la parte habitada por los negros. Ellos mismos prendieron esta hoguera, en que se han consumido cientos de millones de dólares y han perecido muchos seres humanos... ¡todos negros! Sumados los barrios quemados en Chicago, en Washington, en Baltimore... dan la imagen de una inmensa ciudad hecha cenizas.

El rencor de los blancos segregacionistas va más allá de las fronteras de la muerte. El mundo entero ha rechazado con espanto el crimen que puso fin a la vida del apóstol negro. El Papa, los jefes de Estado, los humildes y los grandes, europeos, africanos y asiáticos, judíos y mahometanos, cristianos y budistas, han rendido un tributo emocionado a la memoria del negro Martín Lutero. Sólo uno ha callado: el gobernador del Estado en donde ocurrió el crimen... Al menos, repasando todos los periódicos, no he encontrado una palabra suya.

*

El negro Martín Lutero deja la más noble y apasionante biografía de nuestro tiempo, y muere sin haber cumplido los cuarenta. Naturalmente, asocia la imaginación cuatro nombres: los de cuatro personajes singulares a quienes esperó en su día el asesino emboscado: Lincoln, Gandhi, Kennedy, Martín Lutero King. La vida del negro Martín Lutero, que a los siete años de edad dijo: "lo que yo quiero ser es ministro" —como su padre que lo era de la iglesia baptista— se orienta por una negra que un día sintió cansancio en los pies. El hecho ocurrió en Montgomery (Alabama). La negra se llamaba Rosa Park.

Rosa Park había estado de compras varias horas, y al subir al bus ocupó el único puesto que estaba libre. A la parada siguiente subió una blanca. El conductor ordenó a Rosa que le cediera el asiento. Rosa se negó: "No me levanto: estoy rendida, me duelen los pies". Pasó el bus, vino la policía y se llevó a Rosa a la cárcel. Se le impuso una multa. El puesto que había ocupado estaba reservado a los blancos.

Por el cansancio de Rosa Park Martín Lutero descubrió la razón de su vida. Se hizo el líder. Ningún negro volvería a usar los buses del municipio. En Montgomery la población es negra y los buses quedaron vacíos. Los negros se echaron a caminar hasta que formaron su propia compañía. Todo, sin violencia. Trescientos automóviles, en un principio, reemplazaron a los buses. Martín Lutero surgió como un símbolo de lucha. A los pocos días, mientras hablaba en un club, una bomba casi destruye su casa. King se encontró delante de una multitud armada de pistolas, cuchillos y botellas. Les habló: "Quien a hierro mata a hierro muere: idos en paz. Nosotros nos defendemos con el amor y la paz. Y venceremos". Se fueron en paz. A pocos días llevaban a King a la cárcel. Por nada. Por supuesta infracción de tránsito. Así, una y otra vez. Cada vez que salía de la prisión hablaba con una voz más convincente y firme. Cantaba en la iglesia. Y fue creciendo. Donde había que librar una batalla, en el Sur o en el Norte, se colocaba en primera fila. Hasta que un día, marchando con cientos de miles, blancos y negros, llegó a poner un cerco humano en torno a la Casa Blanca, y Kennedy propuso su ley de los derechos civiles. Anunció para América la carta de los derechos humanos que todavía no aceptan los blancos de Alabama. Oswald mató a Kennedy.

Hace un par de meses, el negro Martín Lutero habló de su entierro en un sermón. El contaba con que la muerte blanca... o la negra, le esperaba a la vuelta de una esquina. Emboscada. En cualquier momento. "Cuando yo muera —dijo— que no me hagan un largo funeral ni un sermón extenso: que no hablen del Premio Nobel, ni digan a que escuela me llevaron de niño. Que alguien diga, nada más, sino que Martín Lutero King trató de amar al prójimo, quiso ser justo y andar con los demás. Que en toda su vida quiso vestir al desnudo...".

*

Hoy es 8 de abril, y aún humean las ruinas. Lentamente el espíritu del negro Martín Lutero torna a vencer. Estoy en la calle 60, en Chicago, y los incendios comenzaron en la 63. Hace dos noches se reunieron en la iglesia Luterana, a cien metros de esta casa, unos cuantos negros entre los quince y los diecinueve años. Deliberaban sobre quemar una escuela católica vecina y un hospital. Desistieron pensando en que la iglesia tenía un gimnasio y en el hospital estaba la madre de uno de los chicos... El periódico dice hoy que si no hubiera sido por la inmensa mayoría de los negros que ha tomado a su cargo mantener el espíritu del Doctor King, a estas horas el país estaría en circunstancias cien veces peores... Y ayer en Memphis, en la iglesia del negro Martín Lutero, su padre, el viejo, dijo a una muchedumbre estremecida: "El hombre está tomando el camino errado: creo que ha olvidado que somos hijos de Dios...". En la mitad del servicio, el coro entonó el himno que el apóstol tenía dispuesto para la manifestación de la noche en que le mataron: "Que el divino Señor me lleve de la mano". Mahalia Jackson, un cantor que estaba al lado de la madre de King, entonó un spiritual: "El mundo revuelto no es mi última morada". Al momento de la bendición, Dizzy Gilliespie, desde el púlpito, entonó otro spiritual: "Nadie sabe la turbación en que estoy".

Mrs. King no asistió a la iglesia de Memphis ayer. Ocupaba el puesto del negro Martín Lutero en la lucha que su muerte no dejó suspendida.

Germán Arciniegas



ELLA

CUANDO el cortejo llegó al colegio de Morehouse una muchedumbre de ciento cincuenta mil se agolpaba en los jardines, llenaba las calles, se apretaba en las aceras. En una carreta campesina de pobres, tirada por dos mulas, en la urna de ébano, hacía su última marcha el negro Martín Lutero. Cincuenta mil fieles, a veces silenciosos, a veces cantando spirituals, siguiendo la carreta caminaron dos millas. Delante de ellos, detrás de la carreta, iba Coretta, sola. En la infinita soledad de su abandono, fuerte. Desde que unió su vida a la de Martín Lutero, iban juntos, tirando la carreta de su destino, como las dos mulas de este, el más extraño funeral de la historia. Desde años, iban ellos juntos, arrastrando la muerte. La muerte les siguió siempre, y la menos sorprendida, la más serena, ahora, ha sido Coretta Scott. Nocturna y silenciosa, sigue a la sombra de su hombre como si no fuera esta la última marcha. Muchas otras veces, a lo largo de años de lucha, jugándose la vida, Martín Lutero estaba en una ciudad, Coretta en otra, sirviendo entre los dos la misma causa. Martín Lutero unas veces hablaba, otras cantaba. Quienes le oyeron dicen todos del mágico encanto de su voz, del acento maravilloso que imprimía a sus discursos, quizás los más hondamente humanos, los más noblemente inspirados que el hombre haya oído en muchos años. Coretta tenía, tiene, una bella voz. Se formó tocando piano, cantando, dando conciertos en muchas ciudades de América. Cantó en Ginebra en la Conferencia del Desarme, cantó en Washington en la Casa Blanca, cantó en la India en la escuela de música Grandharva Mahavidyelaya, en Nueva Delhi. En 1966 su nombre era señalado entre los de las mujeres más admiradas. Hoy, nadie ignora que está en primera línea entre las más admirables.

Al caer herido de muerte Martín Lutero, quedaba en suspenso su marcha en Memphis. Coretta, a quien hirió en el alma la bala disparada contra Martín Lutero, no podía, por el duelo, faltar a la cita que tenía en Memphis su esposo. Fue y habló. Es difícil que se haya dicho nada más conmovedor. Ella lo dijo con voz firme y el ánimo si abatido, sereno: "Esta hora representa para mí mucho más que un momento para hablar de mi esposo y hacer su apología, la de quien fue un gran hombre, gran padre y gran esposo. Lo amamos entrañablemente. Sus hijos lo amaron. Y sabemos que su espíritu no perecerá. A quienes creen en lo que el doctor Martín Lutero King defendió hasta morir, queda la misión de hacer que su espíritu no muera jamás y que sigamos adelante una tarea que para mí representa la crucifixión, siguiendo la resurrección y redención de su espíritu".

Esta sombra, esta mujer valerosa y sencilla, esta juventud madurada en la lucha más agobiante y dolorosa, surge de la desolación sin fronteras como uno de los instantes más felices de la grandeza humana.

La dinámica en el arte



David, de Verrochio (1435 - 1488)

UNA ley histórica muy conocida establece que los pueblos pasan más o menos lentamente de un estado de barbarie a un estado de cultura, y de la cultura a la civilización, la cual cuando ha llegado a su máximo desarrollo decae nuevamente en la barbarie para recomenzar otra vez el ciclo.

En lenguaje común suele confundirse cultura con civilización; sin embargo existe entre ambas una notable diferencia que aparece evidente en el origen de las palabras que las indican.

"Cultura" deriva de **cólere** que en latín significa cuidar el trabajo de la tierra para obtener sus productos; y, en sentido más amplio, ejercitar, practicar; conceptos, estos últimos que, además de implicar la idea de calma y tranquilidad necesarias para prestar la atención debida, se aplican por extensión a la mente y al alma; así, por ejemplo, **cólere artes** equivale a cultivar las artes.

"Civilización" deriva de **civitas** —ciudad—; procede como la palabra "cultura" del latín y ambas son empleadas, aunque con diferente pronunciación, por todos los pueblos de raza blanca: eslavos, germanos y latinos. Pero, mientras en su origen "civilización" se relaciona con la idea de ciudad —tanto que en latín se traduce por **urbanitas** de **urbe** —ciudad—, "cultura" se relaciona, también en su origen, con la idea del campo.

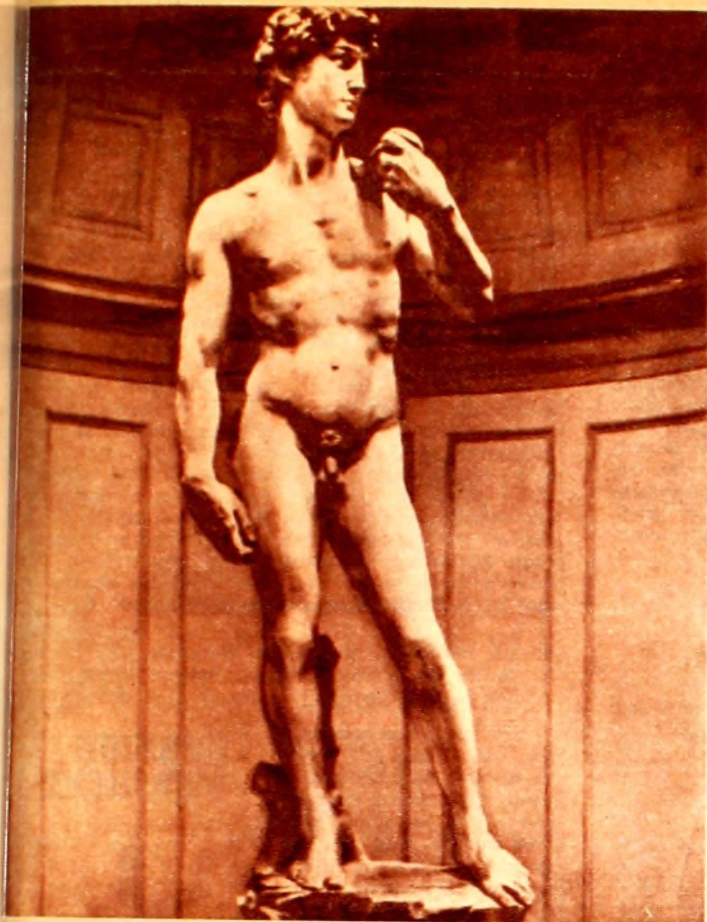
En otra oportunidad dijimos que la ciudad, conjunto de individuos, al mismo tiempo ensalza y rebaja al individuo, lo transforma en "uno de los tantos", la ciudad es eminentemente niveladora. En el campo el campesino es el dueño y señor de su pedazo de tierra, por pequeño que éste sea; en la ciudad el hombre forma parte de un conjunto y está sometido a las disposiciones de la mayoría. La ciudad es la comuna ,el municipio, la democracia, el predominio del conjunto; el campo es el señorío, el predominio del individuo.

En la Revolución Francesa los aldeanos, los hombres del campo que habitaban en los burgos —del bajo latín **burgus**— eran, y son aún, **les bourgeois;** la igualdad se suponía existente sólo entre **les citoyens**, los ciudadanos —**cives** en la antigua Roma—. El título de ciudadano implica la idea de igualdad y de unión.

En consecuencia, si la cultura tiende a aislar los hombres, la civilización tiende a unirlos. La cultura es estática, la civilización es dinámica; en la cultura predomina la casa, el reposo; en la civilización predominan las vías de comunicación, el movimiento. Cuando el reposo es sustituído por el movimiento, la cultura se transforma en civilización.

Una de estas transformaciones se produjo durante el período en el cual terminaba la Edad Media, estática, contemplativa y mística, y comenzaba la Edad Moderna, escéptica, revolucionaria y dinámica. Se iniciaba la nueva edad del mundo, y fueron los italia-

Donatello. San Giorgio. Florencia. Museo Nazionale



David, de Miguel Angel (1474 . 1564)



David, de Bernini (1599 . 1680)

el movimiento es el verdadero protagonista en el arte y en la ciencia

s —dice Burckhardt— en resistir el oceánico embate de la nueva edad del mundo.

Habían transcurrido unos cien años de la desaparición del genio universal de Leonardo para quien a Mecánica es el paraíso de las Ciencias Matemácas", y "máquina es todo lo que tiene movimiento orque el movimiento es vida", cuando surgieron en Siglo XVII tres hombres y tres obras escritas casi el mismo tiempo y en el mismo lugar. La primera nía por título **Le Mácchine** y en ella su autor, el geniero Giovanni Branca, exponía entre otras cosas proyecto de una turbina a vapor, invento que debía er reinventado doscientos cincuenta años después por tros dos ingenieros, Laval y Pearsons, sueco el primero e inglés el segundo.

Casi contemporáneamente a la obra del ingeniero Branca, Galileo publica en el año 1629 su libro famoso: **Diálogo sopra i due mássimi Sistemi del Mondo**; en el año 1680 se imprime la obra póstuma de Giovanni Alfonso Borelli con el título **De Motu Animalium**, en el cual Borelli, tan grande anatomista omo mecánico, considera el organismo animal como na máquina compuesta por un conjunto de máquinas imples cuyo funcionamiento obedece a leyes de equilibrio.

He aquí, pues, tres obras que tratan la primera del movimiento de las máquinas, la segunda del movimiento de nuestro planeta y la tercera del movimiento de los hombres y de los animales. Ellas son las precursoras de la Epoca Moderna, la época del movimiento. A la estática de la cultura medioeval sucede la dinámica de la civilización moderna, la cual tendrá como consecuencia el imperio de la velocidad; y en esta formidable transformación del mundo, el movimiento es el verdadero protagonista en el Arte y en la Ciencia.

Giambattista Vico, el Padre de la Filosofía de la Historia, que pertenecía a esa estirpe de genios que juzgan los siglos, dominan los acontecimientos y fijan las leyes que los rigen, afirma en sus **Principii di una Scienza Nuova** que cuando se verifica una de estas transformaciones el Arte se adelanta a la Ciencia, porque en el Arte predomina el sentimiento, que es una facultad del alma, mientras en la Ciencia predomina el razonamiento, que es una facultad de la mente; y antes que la mente razone, el alma intuye.

Y, en efecto, de acuerdo con esta teoría de Vico, sin remontarnos a las figuras estáticas en los mosaicos rutilantes de Ravena, de Roma y de Monreale, a esas imágenes que Adolfo Venturi llama "ídolos inmóviles cubiertos de oro y piedras preciosas", basta la simple observación de las obras ejecutadas por los grandes artistas desde el Cuatrocientos al Seiscientos para indicar el lento pasar en el Arte de la estática de la Edad Media a la dinámica, al movimiento de la Edad Moderna.

Valga como ejemplo el David, tema predilecto por los grandes escultores porque ese joven vencedor de un gigantesco adversario era para los italianos en general y para los florentinos en particular el símbolo de la victoria de la inteligencia sobre la fuerza, de la cultura sobre la barbarie.

El David de Donatello, primera estatua en bronce de la Escultura Italiana, modelada con admirable pericia y sencillez, tiene la dulzura de la primera mitad del Cuatrocientos y representa un adolescente en reposo después de la lucha.

El David de Verrocchio, de la segunda mitad del Cuatrocientos, es vibrante como el Colleoni; la esbelta figura juvenil aparece levemente movida sobre el pedestal en un equilibrio inestable conseguido con una lentitud que deja la figura en una actitud indeterminada.

El David de Miguel Angel, del Milquinientos, apoyado sobre el pie derecho, la mano violentamente curvada, los tendones del cuello salientes, visa al adversario como midiendo la distancia y se prepara al ataque que será seguido de un momento a otro por el silbar de la piedra.

Algunos sabios críticos de Arte afirman que en la estatua de San Giorgio de Donatello está el futuro David de Miguel Angel, así como en la estatua de Donatello que representa a San Juan Evangelista está el futuro Moisés de Miguel Angel. La verdad es que mientras en aquellas dos maravillosas obras de Donatello predomina una estática solemnidad, en las dos correspondientes de Miguel Angel predomina la tensión que indica el comienzo del movimiento; la "terribilitá" —para emplear una expresión de Vasari— del Moisés impresiona porque parece que este bíblico conductor de pueblos, este fiero destructor de las tablas de la ley, está por levantarse enorme desde su asiento para sacudir la tierra y aniquilar los ánimos con tontante voz y terrible gesto.

Tanto en el David como en el Moisés, el reposo precede al movimiento.

En el siglo siguiente, Bernini esculpe otro David y en éste ha desaparecido toda idea de reposo. El David de Bernini es la violencia, es la actitud airada en la tensión de los brazos, en el rápido girar de la figura, en la cabellera desordenada, en los ojos relampagueantes, en los labios cerrados en un esfuerzo supremo.

Este "David", esculpido a principios del Milseiscientos cuando Bernini era aún adolescente, precede las obras científicas de Branca, Galileo y Borelli relativas al movimiento a las cuales nos hemos referido; y —corroborando la teoría de Giambattista Vico— es una de las obras que, como aquéllas en la Ciencia, indican en el Arte el comienzo de la dinámica que dominará en el futuro la civilización de nuestra Epoca Moderna.

Ing. Enrique Chiancone

(Especial para EL DIA)



Donatello (1386 . 1466). San Juan Evangelista. Florencia



Miguel Angel. Moisés. Iglesia de San Pietro in Vin coli. Roma

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY

FEDERICO E. CAPURRO

UNA MEMORIA MAS

1966 1968

• **UNA MEMORIA MAS. Por Federico E. Capurro, Montevideo, 1968. 302 Págs.**

No le creímos a don Federico Capurro cuando, en el volumen anterior de sus Memorias, enunciaba el propósito de abdicar y no escribir más. No le creímos, porque quien había escrito aquellas cosas, sin duda guardaba muchas más para decir. No nos equivocamos. Como quien hace una travesura y excusándose de ella, confiesa que, entre dudas, reincide. No nos engaña: no tiene dudas al respecto, porque sabe que aun tiene mucho para contarnos. Esta "Memoria" más se puede definir con una palabra: encantadora. Todo el autor está en ella, con sus 92 años jugosos, sabios y joviales, henchidos de experiencia, jóvenes de toda inquietud, sagaces, andariegos. Queremos decir por extensión que el autor es encantador. No le conocemos personalmente, pero ya le conocemos, y no hay paradoja en esto. Porque quien se acerque a estas páginas rebosantes de vida, hallará en ellas esa frescura burbujeante de los regatos nuevos, y se sentirá inmerso en una lección de vitalidad, de fe, de optimismo, que no es la ignara y "panglossiana" ingenuidad de creer que todo es perfecto en el mundo, pero sí el estímulo para hallar en el mundo, las pequeñas o grandes cosas dignas de ser vividas, para que la existencia no sea una carga de pesimismo negativo. Tiene el ingeniero Capurro la anécdota a flor de labios, la pirueta sonriente, el humorismo fácil y desenvuelto del gran señor que sabe decir sin herir, cualquier verdad. Pero más allá del episodio narrado, está entero un maestro del buen vivir, que quiere decirnos que hay en el mundo y en el hombre, saldos dignos de ser salvados. Todo, todo le interesa, la ciencia, el arte, la política, en un humanismo generoso y solidario, que está brindándonos la magnífica cátedra de una larga vida que ha puesto en obra sus propias enseñanzas.

RECIBIMOS:

- *El tordo y el sargento.* Por Armando de Vita Lacerra. Bs. Aires, 1967. Relatos. De próximo comentario.
- *Poemas italianos.* Por Néstor Madrid-Malo. Bogotá, 1967. De próximo comentario.
- *Imaginerías.* Por Angel Dodera Lüscher. Ed. Juventa, Montevideo, 1967.
- *Arbol de fuego.* Tercera entrega de la fina revista poética que dirige en España, la venezolana Jean Aristeguieta. En este número, poetas de España, Francia, Paraguay, Venezuela, y, del Uruguay, Jorge Arbeleche, Gastón Figueira y Arsinoe Moratorio. Mantiene la calidad inicial en forma auspiciosa.

• **NIEVE EN LAS ALAS. Por Isidro Alvarez Alonso. Sao Paulo, 1967. 146 págs.**

El poeta, argentino, reside en Brasil desde 1937. Su poesía se mantiene en la línea de los modernistas que nunca dejaron de ser un poco románticos en el fondo. Los temas, sentimentales, evocativos, se expresan con un acento que muestra que el autor se ha mantenido al margen de las novaciones estéticas de los últimos tiempos, prefiriendo acogerse a la modalidad más cómoda para su temperamento, que gusta de la elocuencia y la frase sonora.

• **MUNDO DE LAS ESPAÑAS. — Por Francisco Luis Bernárdez. Ed. Losada, Bs. As., 1967. 232 páginas.**

Este es el libro de un hombre de rica experiencia cultural y humana, el testimonio de una acendrada sabiduría y conocimiento de cosas y hombres, desentrañando en los grandes tópicos de la literatura española, las profundas raíces que a los americanos nos vinculan perdurablemente con el solar hispánico. Nada episódico, nada trivial aleja al autor del tema que vertebra cada capítulo, de una maestría ensayística depurada y trascendente. El íntimo y conmovido poeta que es Bernárdez, se nos muestra también como un pensador de enjundia, conciso, sobrio, lúcido. Le falta quizás el don de la sonrisa, el humorismo fugaz que diera mayor flexibilidad a un estilo sin un resquicio al desaliño, a la negligencia, que no se descuida nunca de su perfecta arquitectura. Desde estas páginas dicta una alta cátedra de hispanidad; Quevedo, Machado, Rosalía de Castro, Azorín, Valle - Inclán, Juan Ramón, Cervantes, Unamuno, Ortega, Miguel Hernández, Gómez de la Serna entre otros nombres imperecederos de la gloria espiritual de España, delatan las predilecciones del escritor, el fondo insobornable de casticidad de una prosa inobjetable.



• **¿QUIEN FUE COMO EL?. Por Mario Jaccottet (Emejota). Montevideo, 1968. 104 págs.**

Inspirado en el propósito de enaltecer la memoria de Rivera, el autor escribe en forma ágil, enfoques de los muchos aspectos que aquél ofrece a la consideración de la posteridad. Sin ser historiador, ni publicista, como declara, traza la personalidad de Rivera principalmente a través de lo anecdótico, sin disimular su propio entusiasmo y admiración por la figura que trata, lo cual. lógicamente, confiere a sus páginas la temperatura de la simpatía y el fervor con que el libro ha sido escrito.



• **EL MOVIMIENTO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA EN AMERICA LATINA. — Por Gabriel del Mazo. Ed. Univ. Nacional Federico Villarreal, Lima, 1967. 94 páginas.**

En cinco conferencias dictadas en la Universidad Federico Villarreal, en Lima, el doctor Gabriel del Mazo, cuya actuación entre nosotros como Embajador de la República Argentina alcanzó significativo relieve, historia el trascendente movimiento reformador surgido en 1918 en la Universidad de Córdoba, movimiento en el cual él tuvo un papel importante, lo que da a su palabra la resonancia de quien fuera testigo y actor de un momento fundamental en la evolución de la moderna universidad suramericana.

• **"LA PARTIDA SIN RETORNO DE UN MAESTRO: MAX HENRIQUEZ UREÑA".**

Con este título, un excelente artículo de Enrique Rodríguez Fabregat (h.), nos entera de una noticia que ha pasado inadvertida en nuestro medio. Con la muerte de Max Henríquez Ureña, el 23 de enero del presente año, en Santo Domingo, desaparece otro de los grandes actores de la gran generación intelectual del Modernismo. Su devoción por Rodó y por Darío cristalizó en obra duradera, y sus libros de crítica literaria quedan como testimonios de un espíritu lúcido que, como su hermano Pedro, dio a las letras del continente un caudal que no podrá olvidarse, en el recuento de los grandes valores de la cultura americana. Conocimos al Maestro ya en el descenso, dictando, empero, clases memorables en la Universidad de Puerto Rico, y recordamos siempre la gracia chispeante de su inagotable anecdotario. Y sentimos como propias las palabras de Rodríguez Fabregat: "La República Dominicana pierde a uno de sus varones más excelsos; la cultura de América a alguien que la supo honrar con sus aportes inestimables; el Uruguay, a un espíritu que lo reverenciaba. El luto, entonces, alcanza a todos por igual".

• **LA RIBERA. Por Enrique Wernicke. Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967. 202 páginas. Distribuye: Librería Alpe, Cerrito 566.**

"No puedo compararme sino con lo que fui. Viví en Europa, fui periodista. Vestí bien, comí mejor, anduve los bulevares, estuve entre la gente, en un mundo caliente y terrible. Hoy soy un hombre de la ribera que se arremanga los pantalones para no embarrarse las botamangas". Esta confesión del protagonista, lo ubica en su medio y su desadaptación social. Ha elegido un oficio humilde y prefiere un retraimiento entre gentes oscuras, buscando borrar el recuerdo de un pasado infortunado, para ganarse una libertad hecha en buena parte de evasión de sus responsabilidades, y una paz construida con los olvidos y renunciamientos, que pierde al enamorarse de una jovencita que podría ser su hija, y cuyo fin trágico lo vuelve al infortunio inicial. Una novela bien urdida, algo lenta, pero con planos sicológicos bien logrados, y un estilo iluminado a ratos con relámpagos poéticos.

ENRIQUE WERNICKE

La ribera

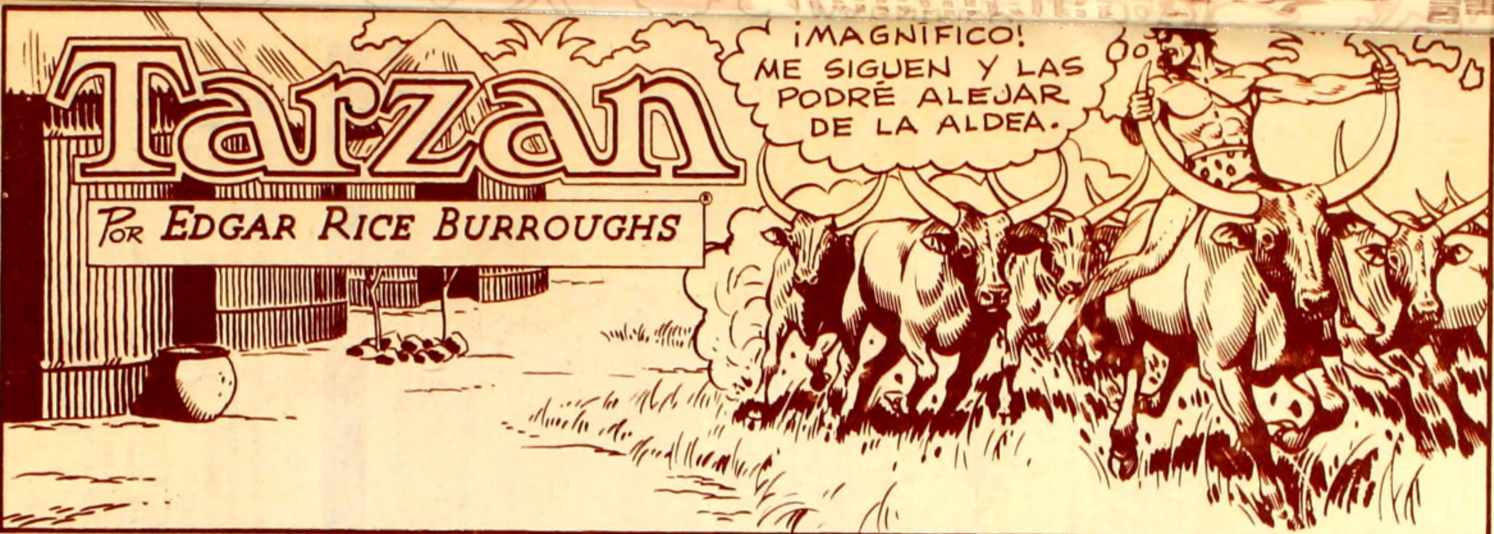


CARACOL QUEBRADO

(A Mi Madre)

No lo quebró la arena,
ni la ola,
ni la roca, ni el pez,
ni el alga parda;
fue la música azul
que contenía,
la palabra del mar
como un capullo
que se abre de pronto
y se desborda
irrumpiendo en un grito
y apartando
sus paredes de nácar,
abatiendo
lo que fuera una gruta,
la rapsodia,
la total biblioteca
de los mares. . .
Ahora, sólo despojo
floreciendo;
breve estambre en la muerte
de las olas,
me devuelve tan sólo
con mirarlo
la dorada canción
que fue mi Madre.

Alfonso LARRAHONA KASTEN
(Chile)


Tarzan
POR EDGAR RICE BURROUGHS
¡MAGNÍFICO! ME SIGUEN Y LAS PODRÉ ALEJAR DE LA ALDEA.
¡O DETENERLAS AHORA!


EN EL CLARO DE BOSQUE EL AMO DE LA SELVA PARÓ AL REBAÑO.
¡POCO A POCO, AMIGOS!


¡TARZÁN HA SALVADO NUESTRAS RESES!


LA TRIBU TE LO AGRADECE...
¡UF! ¡MIREN!


¡POBRE, TUBU! VÍCTIMA DEL GANADO QUE TANTO CUIDÓ.
¡NO, JEFE ABUNTA! SU MUERTE FUÉ OCASIONADA POR UN LEOPARDO.
JOHN CELARDO


Y OCURRIRÁ DE NUEVO SI NO DAMOS CON EL.
3-19-1880


¡EXTRAÑO SUS PISADAS SON HUMANAS!
¡OH! HABÍA MÁS DE UNO.

en Otoño...



VAYA EN COCHE CON Soler !

porque **Soler tiene!** **Soler conviene!**

S E C C I O N   T E J I D O S

SELECCION de lanas NATTE, SHETLAND y rústicas "BALMORAL" en variados colores, ancho 1.40 **$ 350**

VIYELA de lana cuadrillé en delicadas combinaciones de tonos muy finos, ancho 1.40 **$ 450**

PAÑO BACARAT REIMS exclusivo de trama muy novedosa, en tonos de moda, ancho 1.40 **$ 550**

CREP de lana "BALMORAL" de fina y sobria elegancia, amplia gama de colores, ancho 1.40 **$ 580**

ESPIGADO de lana EXCLUSIVO ideal para vestido o tailleur, tonos de moda, ancho 1.40 **$ 720**

PAÑO de trama telar "BALMORAL" en diseños escocés de delicados matices ancho 1.40 **$ 750**

SHETLAND de lana exclusivo, adaptable a toda prenda, surtido de colores, ancho 1.40 **$ 850**

PANA lisa IMPORTADA, de fina elegancia, en tonos de gran moda, ancho 0.90 **$ 950**

LANA labrada diagonal de diseños exclusivos; en diversos tonos, ancho 1.40 **$ 990**

PAÑO SHETLAND MOHAIR ideal para su tapado, novedoso y exclusivo de SOLER, ancho 1.40 **$ 1.250**

PAÑO Jacquard con reflejos laminados que lo hacen muy novedoso, ancho 1.40 **$ 1.300**

PAÑO CORDUROY KINGSTON de gran actualidad en todos los colores, ancho 1.40 **$ 1.350**

A G U A D A — C E N T R O — C O R D O N — U N I O N